



# PROLEGÓMENOS PARA UNA ÉTICA ROUSSEAUNIANA ¿OPTIMISMO O TRA- GEDIA?

*Hernán R. Mora Calvo*

---

*Profesor UNA*

*Recepción noviembre 2005 • Aceptación febrero 2006*

*Un nombre que piensa es un animal depravado.*

J. J. Rousseau

## **Resumen**

El propósito de este trabajo es detallar las posibles dimensiones de una ética rousseauiana. Ante todo conviene recorrer el pensamiento de Rousseau a partir de sus escritos más denotados, así como de su correspondencia, la cual suele ser más íntima y reveladora.

**Descriptores:** Ética, Rousseau, naturaleza humana.

## **Abstract**

The purpose of this article is to detail all the possible dimensions of the rousseauian ethic. First of all, is important to go through Rousseau's ideas based on his most known writings, and his mail, which usually is more personal and revealing.

**Descriptors:** Ethical, Rousseau, human nature.

### Rousseau reconstructor o iconoclasta o el ideal rousseauniano

Rousseau es un crítico; ante todo es un crítico de las artes y de las letras. Es un crítico de lo que él considera como contrario a la naturaleza. “Hay que volver a la naturaleza”, la frase no significa ciertamente un biologicismo, sino por el contrario una preocupación por la identidad humana. No se trata del hombre esencial, metafísico o incluso el de la ley moral; se trata del hombre real, el que tiene tendencia natural (instintiva e inherente). Se trata de un hombre más inocente, librado de sus vicios, aunque más limitado en el ejercicio y predominio de la virtud y de la razón. Sin embargo, es un hombre comprometido pese a sus limitaciones: está contra el progreso de la cultura y a favor de un estado natural y de una ardiente actividad para promover un progreso más equilibrado e inocente. Contrariamente a lo esperado, parece decir Rousseau, los hombres en la medida en que se han imbuido del desarrollo cultural más se han esclavizado; contrario a su destino moral, el hombre se esclaviza de su sensibilidad, para salir de eso hay que retrotraerse a un nivel donde este desarrollo no tuvo lugar. Así, hay que volver a ese estado de naturaleza, “... el estado de naturaleza que él concibe como un estado de reposo interior y exterior, que no desvía al hombre del camino honesto; así, supone que el hombre utilizará ese reposo como él mismo utiliza el suyo: para lograr una mejora moral en la humanidad”<sup>1</sup>.

Rousseau parece entender o sugerir que entre más domina el hombre por la razón, más escapa el hombre a la tiranía de las necesidades. No se trata, creemos, de que el hombre deba abandonarse con toda pasividad al encuentro con los placeres que conllevan las más diversas satisfacciones, como si se

<sup>1</sup> M. Guérault: *Naturaleza humana y estado de la naturaleza en Rousseau, Kant y Fichte*. Trad. A. Bonanno. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972; p. 147. La última aseveración rousseauniana casi nos parece contradictoria, pues es adjudicar al hombre natural las preocupaciones del hombre social y cultivado, o sea p. ej., las del mismo Rousseau. Por lo demás se hace paradójico, pues es lo mismo que había empezado a criticar en el *Discurso sobre la desigualdad humana*.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 148.

tratará de algún estado natural bastante rudo o acentuado. Muy posiblemente se trata de que el ser humano ha perdido –debido a la cultura, entre otros– la capacidad (o sensibilidad) de gustar gozosamente de lo mejor, sin pisotear el honor ni la moral (aquello que debe ser). Para entender el propósito de este ideal son muy adoradoras las siguientes palabras del estudioso de Rousseau, Martial Guérault

“Ahora bien, este ideal puede ser realizado únicamente por la acción; y el dolor y la necesidad, al conducirnos a romper con el *estado de pereza*, que es el natural, son los primeros excitantes de la acción. Multiplicar las necesidades es, por consiguiente, multiplicar los estimulantes de la acción y permitir el surgimiento y la afirmación del valiente y laborioso esfuerzo gracias al cual se instaurará el reino de la razón y su dominación definitiva sobre las necesidades y el sufrimiento. ‘Gozar lo más posible y actuar lo menos posible’, tal es el problema de la naturaleza corrompida, y sus vicios son su tentativa de resolverlo”<sup>2</sup>.

Si Rousseau solicita el retorno a la naturaleza, es porque critica los prejuicios aprendidos en la civilización, los postulados y razonamientos *a priori* y que los seres humanos siendo racionales se vuelvan ciegos para verdades primitivas (elementales), que son fundamentalmente el punto original de todo conocimiento y, en consecuencia, con mayor razón de la moral.

Así, Rousseau no es realmente un refutado gratuito de la razón. Rousseau no es un escéptico de la razón, su planteamiento parece ser: la razón es peligrosa cuando todo se pretende aprender inmediatamente.

3 J. J. Rousseau: *Emilio*. En: *Oeuvres complètes*. Ed. de B. Gagnebin y M. Raymond. París: Ed. Gallimard, 1959-1969; 4 vols.; IV, 1. En lo sucesivo se citará conforme a esta edición, salvo otra indicación.

4 Recuérdese el inicio de *El Emilio* de Rousseau: “Todo es perfecto cuando sale de las manos del autor de la naturaleza, pero todo degenera en las manos del hombre. Forza a una tierra a que dé lo que otra tierra debe producir, forza a que un árbol dé un fruto distinto; mezcla y confunde los climas, los elementos y las estaciones, mutila a su perro, a su caballo y a su esclavo. Todo lo desfigura y todo lo traumatiza. Ama la deformidad, lo monstruoso. No quiere nada como ha salido de la naturaleza, ni siquiera al mismo ser humano, al que doma a su capricho, como si fuesen árboles de su huerto” (*Emilé* I, primer párrafo, edit. citada).

## La causalidad del mal

“Todo está bien al salir de las manos del autor de la naturaleza, todo degenera en las manos del hombre”<sup>5</sup>. Esta frase, quizá en apariencia tan despectiva, puede ser entendida bajo la significación de la causalidad del mal. Ante todo es una justificación de Dios. Dios es el autor de la naturaleza, todo lo ha hecho (lo hace) perfecto. Y, en segundo lugar, es una justificación de la existencia y acción humana: el ser humano hace degenerar todas las cosas. Pero entiéndase bien, no se trata de males físicos, Rousseau hace este planteamiento en atención a la acción humana en general, mejor aún, en atención a la moralidad del proceder humano. Así, la causa del mal moral no sería la falta de un ser humano individual (o de un individuo específico (individualismo), narcisismo egocentrismo o hasta despotismo), sino que es la problemática escondida en la convivencia social.

En efecto, el origen inicial de las desgracias humanas es la desigualdad entre todos los seres humanos. Ahora bien, la desigualdad abarca tres grandes órdenes de acción (luego la desigualdad es una acción negativa, destructora o degenerada)<sup>6</sup>: la injusticia; la violencia; y, la opresión. Sin embargo, la fuente de la desigualdad parece desconocida, pero podría llegarse a ella si se descubre al ser humano. El conocimiento es la antesala para resolver el problema de la desigualdad entre los hombres. Se requiere estudiar al hombre y examinar la indiferencia que tiene para consigo mismo, la falta de aprecio y de autoanálisis: “De todos los conocimientos humanos, el más útil y menos desarrollado es el conocimiento acerca del hombre mismo. ¿Cómo conocer la fuente de la

5 J. J. Rousseau: *Discurso de la desigualdad entre los hombres*; ed. citada, III, 122.

6 *Ibid.*; III, 230.

7 Que el estado natural sea más bien una figura pedagógica es una tesis en la que concuerda Guérout (*Op. cit.*); Allan Bloom (en: *Historia de la filosofía política*, México: FCE, 1996; pp. 529-548); G. Sabine (*Historia de la teoría política*, México: FCE, 1982; 426-431); y, Luis Recasens Siches (*Tratado general de filosofía del derecho*. México: Porrúa, 1986; 435-439).

8 En este sentido parece que Rousseau casi precede algunas de las tesis de Freud en el *Malestar en la cultura*. Un error es, según Rousseau, confundir la vida en el estado de naturaleza y la vida en sociedad, esto es, creer que las ideas, necesidades y pasiones de la sociedad civil se encuentran en la sociedad civil.

9 J. J. Rousseau: *Confesiones* II, 8 en II, 97.

10 J. J. Rousseau: *El origen de la desigualdad*, nota 9, III, 57.

desigualdad entre los hombres si el mismo hombre no se atreve a conocerse a sí mismo?”<sup>5</sup>.

Esta es la razón por la cual Rousseau solicitaba remontarse al estado de naturaleza. ¿Pero eso? El estado natural es, posiblemente, algo así como un hombre esencial, el estado natural “que no existe ya, que quizá nunca existió y que probablemente no existirá jamás”<sup>6</sup>. No se trata de una verdad histórica, más bien parece que Rousseau recurre a esa imagen como a una hipótesis muy útil para esclarecer la naturaleza de las cosas, no con el fin de establecer su origen<sup>7</sup>. Este estado es el reino de la sensibilidad, de la ingenuidad, de la inocencia, de la ignorancia, de la espontaneidad y de la pasión intensa. Es el estado del egoísmo instintivo, ese egoísmo sano que impulsa al hombre a conservar y cuidar de su ser, a satisfacer sus necesidades sin hacer daño a los demás, sin tomar nada más allá que lo que estrictamente requiere; este estado es el estado de simpatía y generosidad hacia los semejantes. En este estado no existe ni el bien ni el mal, es previo a esa diferencia y por eso ni la moral ni la ley existen. El estado de naturaleza es todo lo opuesto a la civilización<sup>8</sup>. “La naturaleza ha establecido la igualdad entre los hombres, mientras que ellos han instituido la desigualdad”<sup>9</sup>. ¿Qué es lo que rompió el estado de naturaleza en algún momento? “¿Qué es lo que pudo haber depravado al hombre hasta ese punto sino los cambios que ocurrieron en su constitución, los progresos que ha alcanzado y los conocimientos que ha adquirido”<sup>10</sup>. La aparición de la sociedad, de la razón, de la reflexión son los frutos del interés implacable e injusto que ha sustituido al egoísmo sencillo por la intriga, la miseria y la corrupción.

### **La alteridad como jerarquía de los valores**

11 Ibid.; II, 1 en; III, 85.

12 J. J. Rousseau: *El contrato social*, libro I, cap. 1; en *OC* III, 254.

13 Esto es lo que dice Rousseau cuando en *El contrato social* (III, 283) menciona: “[Si el estado de naturaleza hubiera persistido] la tierra estaría cubierta de hombres entre los cuales no habría comunicación alguna [...]; cada uno permanecería aislado entre los demás, cada uno no se preocuparía más que de sí mismo; nuestro entendimiento no podría desarrollarse; viviríamos y no sentiríamos nada y moriríamos sin haber vivido; toda nuestra dicha consistiría en no conocer que somos miserables; no habría ni bondad en nuestros corazones ni moral en nuestras acciones, y jamás habríamos gozado el más delicioso sentimiento del alma, que es el amor a la virtud”.

“El primero a quien, habiendo puesto valla a un terreno, se le ocurrió decir. —¡Esto es mío!, y encontró personas bastante incautas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias, horrores habría ahorrado al género humano quien, arrancando las estacas y arrasando el foso, hubiera gritado a sus prójimos: —¿Cuidaos de escuchar a ese farsante; estáis perdidos si es que olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie [...]. Hasta entonces los hombres vivían libres, sanos, buenos y felices... Pero desde el instante en que un hombre tuvo necesidad del auxilio de otro, desde que se percató de que era útil a solo uno el tener las provisiones que eran para dos, desapareció la igualdad, se introdujo la propiedad, fue necesario el trabajo y las selvas extensas se convirtieron en sonrientes campiñas que tuvieron que ser regadas con el sudor del hombre y en las cuales se vio muy pronto germinar y crecer, juntamente con las semillas, la esclavitud y la miseria”<sup>11</sup>. Estos son los frutos de la vida socializada, a partir de aquí, el hombre corre pregonando que es el ser racional, que es libre, pero es incapaz de entender que “el hombre ha nacido libre, y en todas partes se encuentra prisionero”<sup>12</sup>.

Ahora bien, si la vida natural ofrece el reino de la sensibilidad, de la ingenuidad, de la inocencia, de la ignorancia, de la espontaneidad, de la pasión intensa y un estado de sano egoísmo instintivo y no existe el mal de la propiedad privada, es también cierto que se corren muchos riesgos si se evita la vida social por la vida natural, entre esos riesgos tenemos: la no comunicación, la

14 Por otra parte, este razonamiento rousseauniano está limitado y solo podría servir como eje de comparación. En efecto, carecer de lenguaje, no contar entonces con la comunicación posible entre las personas, no tener capacidad para desarrollar conceptos abstractos y no poder tener nociones morales de vicio y virtud no son limitantes para la vida natural; en efecto, la vida natural no requiere de esos elementos, pero la vida en sociedad sí los requiere.

15 Claro está son valores para la vida individual, no para la vida en sociedad (p. ej. la sensibilidad, la ingenuidad, la inocencia, la ignorancia, la espontaneidad, la pasión intensa, el estado de sano egoísmo instintivo, la no existencia de la propiedad privada y la piedad natural, o sea, la repugnancia por ver sufrir a sus semejantes). En sentido estricto, “bueno” y “malo” —en referencia moral— no son términos aptos para el estado de naturaleza. En ese mundo no hay ni bien ni mal, mucho menos moral.

16 Se trata de un binomio muy peculiar: el individuo viviría con absoluta independencia pero bajo vinculación voluntaria (el matrimonio, la familia). Emilio sería el ejemplo de alguien criado bajo independencia (estado natural, ¿salvaje?) y dispuesto, sin embargo, para habitar en la ciudad y fungir como un ciudadano.

17 J. J. Rousseau: *Emilio*, en: *OC IV*, 550.

formación de un egoísmo casi narcisista, la limitación mental, el anonimato de los sentimientos; la incapacidad de darle un sentido a la vida y a la muerte, la incapacidad de no saberse miserable y por eso sentirse dichoso; la bondad de corazón (la vida de amistad y de familia, así como la vida para ejercer obras de caridad); la anulación de la moral en las acciones, puesto que las acciones se ejecutarían pero sin principios morales acotados y establecidos socialmente; no se sería capaz de experimentar la sensación del alma dulce que es el amor hacia la vida virtuosa<sup>13</sup>. En efecto, ha quedado establecida así una paradoja: se ambiciona el mundo de la vida natural, del buen salvaje y sin embargo es necesario permanecer y seguir viviendo conforme al mundo de la vida social, pues también encontramos valores y vida en ese mundo.

El mundo de la vida natural es también lamentable: se carece de lenguaje, no hay entonces comunicación posible entre las personas, no hay capacidad para desarrollar conceptos abstractos y no pueden tenerse nociones morales de vicio y virtud<sup>14</sup>. Estos serían, sin embargo, algunos de los valores que Rousseau propone que debería poseer una sociedad añadido a esto, si eran deseables algunos principios de la vida del estado de naturaleza, estos eran entonces valores, y si estos valores son deseables para la vida<sup>15</sup>, es deseable también que, en la medida de lo posible (sin llegar a contradicción dentro del marco de la vida social) se puedan incorporar estos valores en dicha vida.

Por otra parte, la sociedad ofrece situaciones exclusivas de la vida en sociedad y que por aquellas que ofrece y garantiza propicia encontrar estos nuevos valores. Entre tales situaciones se cuentan la familia y el amor conyugal. De aquí se sigue que no se trata en la moral rousseauniana de volver al árbol y a las edades primitivas. Tampoco se trata de negar el estado de naturaleza y exclusivizar la vida a partir de ahora en vida social. En consecuencia, de lo que

---

18 Nos parece que sucede lo mismo con la teoría política o, mejor, que el discurso sigue y refleja exactamente lo que es la vida política del ciudadano: hay un pacto, un equilibrio entre la voluntad individual (independencia) y la voluntad general ("desnaturalización" y sensibilidad en el todo).

19 J. J. Rousseau: *Emile*, en OC IV, 583.

20 J. J. Rousseau: *Carta a un joven* (ca. 1763); trad. José Bullejos. Madrid: Ibéricas, 1936.



se trata es de conjuntar las necesidades naturales de los hombres que viven en vida social. De lo contrario, el tema sería no qué pretenden los hombres con sus acciones (moral) sino qué se espera lograr en la vida social: ¿un hombre natural o un ciudadano o, mejor aún, un hombre natural que vive en sociedad?<sup>16</sup>.

### Formación del hombre de la naturaleza

“Al querer formar al hombre de la naturaleza no se trata de hacer de él un salvaje y de desterrarlo al fondo de las selvas, sino que ya es bastante con que, encerrándolo en el mare magnum social, él no se permita arrastrar ni por las pasiones ni por las opiniones de los demás hombres, es necesario que él vea por sus propios ojos, que sienta con su propio corazón, que ninguna autoridad lo gobierne excepto la de su propia razón”<sup>17</sup>. Este es el sentido último de la formación de un ciudadano: su capacidad de permanecer siendo independiente pese a que se vive en una sociedad organizada, o mejor, pese a que se vive organizadamente en una sociedad. La independencia, queda claro, se manifestará por el autodomínio de las propias pasiones, por la anulación a seguir las opiniones ajenas, por la comprobación por medio de los propios recursos, por el examen al corazón propio, por la autonomía de sus ideas y por el ejercicio pleno y cabal de su razón. Consecuentemente, la sociedad no depende de los demás, la sociedad depende de cada ciudadano (individuo) que viviendo en sociedad depende aún de la naturaleza (independencia). Por otra parte, la sociedad sana colabora en esa “desnaturalización” del hombre (independencia), le quita su existencia absoluta y le da una relativa; a su vez, traslada al individuo a un núcleo común, así ya no será una unidad aislada,

21 J. J. Rousseau: *Nueva Eloísa*, en *OC II*, 563.

22 El intento científico o artístico por explicar o entender la naturaleza es loable, pero ni es definitivo ni es lo más significativo o prodigioso. Si la razón olvida a la naturaleza es incauta. “Han abierto los hombres por sí mismos tantas fuentes de miseria, que cuando la casualidad desvía alguna, no por eso dejan de inundarse. Desde luego, hay en el progreso de las cosas ligazones ocultas que el vulgo no percibe, pero que no escapan a la mirada del sabio cuando quiere reflexionar. [...] No conozco nada tan loco como un pueblo de sabios” (J. J. Rousseau: *Carta a Voltaire*, 10 de septiembre de 1755, en ed. citada).

23 J. J. Rousseau: *Carta a Voltaire*, 18 de agosto de 1756; ed. cit., p. 325.

24 *Ibid.*; p. 324.

25 J. J. Rousseau: *Carta a la señora*\*\*\*, 27 de septiembre de 1766; ed. cit., p. 364.

sino que será una parte en el todo (sensibilidad en el todo)<sup>18</sup>. También toda esta forma de vivir es un valor moral en Rousseau.

### **La búsqueda de la virtud o la búsqueda del orden**

“El orden reina en las cosas de la naturaleza, pero los hombres yacen en el caos... Veo el mal sobre la tierra”<sup>19</sup>. El mundo de los hombres ha trastocado el orden de la naturaleza. Y, de conformidad con lo arriba ya dicho, el desorden se instaura cuando el hombre se deja de conocer a sí mismo. Conocer la naturaleza es un deber, pero conocerse el hombre a sí mismo es un deber primario a aquel. La vida humana no es una improvisación porque no es un estado fortuito el estar vivo, el ser uno quien es ni pertenecer al grupo social correspondiente. El planteamiento rousseauniano es que el hombre tiene vida natural y cultural; la vida es naturaleza y desarrollo de la naturaleza; y, también es cultura y perfeccionamiento desde la cultura. Salvo que los hombres se contentan con lo último y no hacen de su cultura una posibilidad para su vida. “El hombre no está hecho para meditar, sino para obrar, la vida laboriosa que Dios nos impone no tiene más que dulzura para el corazón del hombre de bien que se entrega a ella con el propósito de cumplir su deber, y el vigor de la juventud no le ha sido dado para perderlo en ociosas contemplaciones”<sup>20</sup>. Se trata de mejorar el estado de cosas, se trata de inculcar en la conciencia el acto mismo de la naturaleza, por ahí va la norma moral rousseauniana.

El acto moral surge de un impulso análogo a los que se dan en la naturaleza; no nace de máximas ni discursos ni de causísticas, existe ya el hombre, aunque casi inconscientemente (pues no nacen de un concepto, sino que se extraen o engendran de la tendencia, posteriormente pueden ser incorporados a una máxima, pero eso no es el propósito). Las acciones humanas son, así, realmente espontáneas, portan de natural una especie de bondad. No se pre-

---

26 J. J. Rousseau: *Emilio*, en OC IV, 815.

27 J. J. Rousseau. *Emilio*, en OC III, 219.

tende ser justo sino magnánimo y generoso, no se pretende ser respetuoso, sino benevolente. Los actos humanos siendo naturales y espontáneos sorprenden por su fácil accionar por ser acontecimientos inesperados. En otras palabras, el buen salvaje, no es ni bueno ni malo, simplemente es un buen salvaje, se encuentra más allá del bien y del mal; por su parte el hombre social nace bueno pero se desvirtúa a medida que vive. Luego, el hombre no es ni bueno ni malo, sino que llega a ser lo uno y lo otro gracias a su propia libertad.

¿Libertad? Libertad para encontrar el lugar asignado en la naturaleza y no pervertir ese orden establecido: “Todo hombre tiene su lugar asignado en el mejor orden la naturaleza, pero se trata de encontrar ese lugar y no de pervertir ese orden”<sup>21</sup>. Estar ubicado en ese orden es lo que corresponde con la naturaleza, cualquier otra cosa es colocar cadenas a la libertad<sup>22</sup>. Precisamente esas desviaciones causadas por el hombre en la naturaleza son males en sí mismos: “Considero que los males a que nos somete en todas partes la Naturaleza son menos crueles que los que nosotros agregamos”<sup>23</sup>. Consecuentemente, también es retornando a ese orden –al sitio que cada quien ocupa en el cosmos– que el hombre se dignifica y supera las miserias humanas y supera el mal moral: “No veo que pueda buscarse el origen del mal moral fuera del hombre libre, perfeccionado y, por lo tanto, corrompido”<sup>24</sup>. Para ser libre, finalmente, es necesaria la absoluta sinceridad consigo mismo, la absoluta identificación más allá de lo artificial que rodea al hombre y altera el orden de todas las cosas: “Quienes aman sinceramente la libertad no tiene necesidad para conquistarla de tantas máquinas, y sin provocar revoluciones ni tumultos, quien quiere ser libre lo es en efecto”<sup>25</sup>.

28 En este sentido, y leyendo a *La nueva Eloísa*, podemos entrever que el Estado puede reparar el vicio interno de las asociaciones generales, y que por eso es noble y necesaria su presencia en la sociedad. Pero tal parece que, por lo menos en *La nueva Eloísa*, Rousseau se inclina por proponer que sea la pequeña comunidad (preferentemente rural) la que enseñe a los hombres la obediencia a los simulacros de la ley, la benevolencia para con todos los hombres, el respeto casi melancólico hacia la naturaleza, su país y su gobierno y hasta –si es posible– el recogimiento a una vida “patriarcal y campestre [...] la más apacible, más natural y más dulce capaz de disfrutarla quien no tiene el corazón corrupto” (*La nueva Eloísa*, OC IV, 859). Por otra parte, la vida comunitaria garantiza, mucho más que el Estado, que entre los ciudadanos se establezcan más estrechos y efectivos vínculos de amor personal, creencias religiosas compartidas y hasta entretenimiento social.

Por esa razón, también, cumplir con el deber (con la libertad, esto es entonces, con el respeto a la naturaleza y la colaboración con la sociedad) es ser feliz. Por ello mismo ser feliz unifica a la naturaleza (corrige las alteraciones que produjera el hombre): “Es necesario ser feliz, amado Emilio. Ser feliz es la finalidad de todo ser sensible; es el primer deseo que nos imprime la naturaleza y es el único que jamás se nos va a abandonar”<sup>26</sup>.

### **El proceso ético-natural de la reelaboración del hombre**

Si quisiéramos seguir por pasos lo que acontece, según Rousseau, hasta que el hombre se reconcilie con la naturaleza, logre así su puesto en el universo y sea moral y feliz, podríamos ofrecer –a partir de lo ya expuesto y del siguiente párrafo– el siguiente cronograma del proceso ético-natural de la reelaboración del hombre:

El amor de sí mismo es un sentimiento natural, que lleva a todo animal a velar por su autoconservación y que, dirigido en el hombre por la razón y modificado por la piedad, produce la humanidad y la virtud. El amor propio no es más que un sentimiento relativo, artificial y nacido en la sociedad. El amor propio lleva a cada individuo a hacer más caso de sí mismo que de cualquier otra persona e incluso puede inspirar a los hombres todos los males que entre sí se causan<sup>27</sup>.

1. Ante todo se requiere del ejercicio de la razón, por la razón se descubre y conoce el orden de la naturaleza.
2. Es necesario que el hombre vuelva los ojos sobre sí mismo y se descubra parte de la naturaleza. Le es preciso amarse.
3. Es preciso que el hombre ame el orden natural.
4. Es necesario que el hombre interactúe con sus semejantes y con las cosas de la naturaleza.
5. **A partir de los anteriores puntos (experiencias) surgen las ideas en común, la conveniencia, la justicia y el orden social.**

29 J. J. Rousseau: *Emilio*, IV, 857.

30 J. J. Rousseau: *Emilio*, IV, 859.

6. Este proceso permite descubrir que en el orden estaba escondida la belleza y que la búsqueda de la belleza es la felicidad y que la felicidad es un deber, así, el orden es la belleza y la belleza es la felicidad y es el propósito moral y el ejercicio de la moral.
7. Para contemplar lo bello se requiere sensibilidad, la razón que actúa como conciencia de lo contemplado. La conciencia se retrotrae al original natural e impactada por el estímulo bello-moral, actúa y ama a la humanidad.
8. Se fortalece el amor de sí, el cual llega a aprender de esta manera que lo más natural es lo más correcto (lo bueno en sentido moral), esto es, que es preferible tener pocas necesidades y no compararse con los demás; y que lo malo es tener muchas necesidades y depender de la opinión de

los otros.

9. Finalmente, que la vida del hombre debería ser (moral) una búsqueda del orden (natural, político, económico, religioso, de su amor propio) y que en ese orden se esconde el mayor bien de todos. Así, la primera ley, la única verdadera ley fundamental, la que fluye inmediatamente del pacto social es que cada uno prefiera en todas las cosas el mayor bien de todos. Para lograrlo las sociedades se organizan bajo lineamientos legales (el derecho positivo), los que deben de ser intentados de cumplir, principalmente favoreciendo la civilización, la beneficencia y los hábitos que disponen a los hombres a realizar las acciones que están ordenadas cumplirse<sup>28</sup>. Así, toda esta actividad es llamada fuerza o virtud. Una vez más, el proceso de encuentro consigo mismo y con la naturaleza concluye, en Rousseau, con un planteamiento moral y como discurso moral.

### **¿Solución o...?**

Es posible que el proceso citado (en el fondo moral y judicial) resulte difícil de llevar a cabo. Rousseau lo intuyó, por esa razón propuso algunas soluciones o alternativas:

1. Solución: que el derecho político lo instituya. Respuesta negativa: el derecho político no se encarga de esas cosas, aunque puede promulgar las disposiciones; pero de ahí no se sigue que el derecho hará nacer el proceso de la reelaboración del hombre. Eso no depende del derecho.
2. Solución: confrontar lo legal con lo natural. Respuesta: parece ser original y óptimo, pero se torna agotador, rutinario y muy racional. Como técnica podría tener el defecto de alterar una disciplina bajo la consideración de otra.
3. Diferenciar ser libre de ejercer la voluntad general y comportarse como

